



... Y LAS SEIS CHICAS VISTAS POR JOSE LUIS MARTINEZ REDONDO



MAITE BLASCO



PAULA MARTEL



IRAN EORY

maite blasco

Los asiduos de la TVE se quedaron tristísimos el día en que Maite Blasco decidió marcharse hace dos meses. El cine y el teatro le daban tanto trabajo, que optó por no compartírselos con la televisión. Se nos fue Laura, esa muchacha de La Almodia de Doña Godina (Aragón), que decidió conquistar la capital en «Chicas de la ciudad». Se nos fueron los retozones ojos de Maite, su figura menuda, su rubia alegría. Que si, que la alegría no tiene colores, ya lo sabemos. Pero en Maite está la excepción esa que existe en toda regla. El éxito en TVE le trajo el del cine: «Siempre es domingo» y «Accidente 703», con buenos papeles. Y el teatro: «Una tal Dulcinea» y «Juegos para marido y mujer»,

de Alfonso Paso, por ejemplo. Si los telespectadores la añoraban, también es cierto que ella no podía olvidar a los telespectadores. La prueba es que Maite ha vuelto a «Chicas de la ciudad». ¿Dónde ha estado también esta delicia de criatura? Un mes de transición, lo aprovechó para ir a París y ver ese buen cine y ese teatro tan interesante que solo se puede ver allí. Al volver interpreta en el teatro Beatriz el «Pisito de solteras», de Jaime de Armifián, también junto a Alicia Hermida. Maite es, por detrás de su físico, apacible y risueño, una mujer introvertida y complicada. Le gustan el mar, las casas de campo solitarias y... eso que nadie sabrá nunca, porque en una quiniela sobre Maite Blasco es muy difícil acertar los «catorce».

paula martel

Armifián no ha querido apartarse mucho de la vida al crear sus personajes femeninos de TV. Casi todos tienen un poco de la personalidad de las actrices que los interpretan. En «Coro» se ve esto muy bien. «Coro» ha nacido en San Sebastián, Paula Martel también. «Coro» es «una muchacha que sabe lo que se hace», y Paula también. Y si no ha trabajado Paula en una librería como «Coro», poco le habrá faltado. Mirándola se da uno cuenta de que con vendedoras como esta iría muy bien el negocio editorial en España. Chicas así le colocan al cliente desde el «Recetario Formoso» a «Los toros», de Cossío, pasando por los «Episodios», de Galdós. En fin, ahí va la muestra de las donostiaras guapas y con gancho. Paula

Martel — nombre bonito y apellido histórico — procede igualmente del teatro. Pequeños papeles, el ascenso poco a poco, paciencia y esperanza. La TV ha sido para ella como una escalera con numerosos peldaños. Le han dicho: «Sube, si puedes.» Y ha subido. La TV da popularidad, es cierto. Pero también es verdad que ha sido un abismo para muchos. Hay que saberla digerir. En la escena, recordamos su estupenda actuación en «The boy friend», comedia musical que reveló insospechadas condiciones en varias actrices que aparecen frecuentemente en la pequeña pantalla. Cuando se la incluyó en «Chicas de la ciudad» nos dimos cuenta de que en la residencia había faltado hasta entonces una mujer que sabe lo que quiere. Este es el mejor elogio que se puede hacer a una actriz. Paula — no hacen falta más adjetivos — nos cae bien a todos.

iran eory

Hace unos cuantos años —pocos, según se ve—, Iran Eory quería ser cirujano. Su padre pretendía que fuera farmacéutico. Al final, Iran decidió que, como mujer, le iban mejor las canciones y las danzas. Antes de hablar acerca de sus ojos verdes, conviene decir que esta chiquilla sabe español, francés, inglés, portugués, italiano, alemán y griego. Que nació en Persia y que su padre es austro-húngaro y su madre turca. Que lleva en España desde 1945. Que la contrataron para trabajar con Kubala en «Los ases buscan la paz», y que ella aprovechó el viaje a Barcelona para ampliarlo a la Costa Azul y presentar su «show» musical. Cuando Conchita Velasco dejó «The boy friend», ella la sustituyó. Jaime de Armiñán, adaptador y director de la comedia, se dijo: «Aquí tengo una nueva inquilina para la residencia de mis "Chicas"». Se lo propuso, Iran dio el «sí» y todos los espectadores de la TVE lo celebramos con champaña, que es una bebida estupenda para brindar por una muchacha como esta. En pequeños papeles, la hemos visto en varias películas. Otras están aún por estrenar. Pero apunten títulos: «Fray Escoba», «Prohibido enamorarse», «Sabían demasiado», «La espada del zorro», «Vuelve San Valentín», «Accidente 703», «Rogelia» y —última, todavía en rodaje— «Ensayo general para la muerte», donde hace una doncella que,

metiera a la tortura de expresarse en primera persona. Si como actriz —lo dice Armiñán, y es verdad— resulta siempre nueva e inesperada, como mujer es capaz de sorprender a cualquiera con aspectos desconocidos de su personalidad. Es lo que ocurre con los tímidos: que jamás sabe uno a qué carta quedarse, que es muy difícil definirlos. Alicia Hermida subió por primera vez a un escenario para hacer de niña en «Plaza de Oriente», de Joaquín Calvo Sotelo. Hizo luego los tres años del Conservatorio de Arte Dramático, trabajó en las compañías Lope de Vega, en el María Guerrero, con María Jesús Valdés... Un largo aprendizaje teatral hasta su aparición en la TVE en la doncella de «Galería de Esposas». Quedó tan bien, que desde entonces no ha parado. Ustedes la han visto, semana tras semana, en «Una pareja cualquiera», en «Mujeres solas», en «Chicas de la ciudad»... Siempre, o casi siempre, dirigida por Jaime de Armiñán. Como Ester, su personaje mejor en la TV, Alicia es «un carácter entero, que no se deja influir por dificultades más o menos reales».

elena m.ª tejeiro

Quien haya olvidado a Palma, aquella secretaria de «Palma y don Jaime», que hizo Elena María Tejeiro, que levante el dedo. ¿Nadie, verdad? Naturalmente. Fue un caso perfecto de identi-

cación entre actriz y personaje. Una delicia. ¿Y Verónica, estudiante de Derecho, coqueta, un poco «cabeza a pájaros», la enloquecida Verónica de «Chicas de la ciudad»? Tampoco hay olvidos. Otro caso a favor de Elena María. En los teatros de cámara —banco de pruebas de la mayoría de nuestros jóvenes intérpretes— hizo toda clase de papeles. En la escena profesional, se le recuerdan «Los años del bachillerato» y «No puedo vivir sin ti». Del cine, sobre todo, «Usted puede ser un asesino». Elena María Tejeiro ha sido rubia y morena, sentimental y alocada, alegre y dada al romanticismo, siempre espectacular como Verónica. Es su papel «tipo». Le costará desprenderse de él porque con esa careta ha tenido muchos éxitos. Después de hacer una buena temporada teatral —sustituyó en «La Idiota», de Marcel Achard, a Analia Gadé, y consiguió un gran éxito—, ha vuelto a la TV, con José María Roderio y Elena María Tejeiro en «Leocadia mira al porvenir». Por muy variado que sea el repertorio que interprete ante las cámaras, nadie dejará de acordarse de Verónica. Elena María Tejeiro es una «chica de la ciudad». Y cuando ella no está en el pisito parece que nos falta algo.

amparo baró

Lo primero que uno descubre en Amparo Baró es su voz única, personal; esa

voz entre desgarrada e infantil, por la que, incluso sin verla a ella, se la reconoce. Luego, su miopía. Porque Amparo Baró es miope. A Dios gracias, las actrices de hoy pueden tener dioptrías sin que tiemble el mundo. Amparo, con gafas, es una actriz estupenda. Sin gafas, es también una actriz estupenda. A estas horas se encontrará haciendo teatro y televisión en Buenos Aires. Las «Chicas de la ciudad» viajan que es un primor. Como el piso lo explotan en comunidad, no hay duda de que cuando esa Paula Horona y trabajadora vuelva encontrará dónde meterse. Su habitación no queda vacía. En seguida la ocupa otra del «clan», otra de esas viajeras empedernidas. Amparo Baró recordará ahora —fuera de España se recuerda siempre algo— los tiempos en que empezaba en Barcelona. Sus luchas de primera hora en el teatro. Sus comienzos luego en Madrid, junto a Marsillach en la TV haciendo de esposa en «Galería de maridos». Nos pegábamos al televisor para seguir sus peripecias cada semana. Un día Amparo cambió de peinado. Puede que con él haya empezado a cambiar también su vida, porque le salieron al paso oportunidades que casi no se atrevía a soñar. Se admiten apuestas sobre su futuro. Desde aquí se pronostica un porvenir de «primera división» para esta joven actriz que hoy hace teatro español de última hora en Buenos Aires.

Fotos BASABE



ALICIA HERMIDA



ELENA M.ª TEJEIRO



AMPARO BARO

de acuerdo con su señor, trata de enviar al otro mundo a la señora. Iran define sus dos últimos papeles en el cine como los de «una chica a lo Claudia Cardinale, un poco llamativa, pero con sentimiento». Y vamos con sus ojos verdes: son grandes y cuentan cosas tristes. Recogen la melancolía que hay derramada por esos mundos.

alicia hermida

«Nunca se sabe lo que una se merece. Yo pido quizá demasiado...», pero luego viene la realidad y es todo muy distinto. Alicia Hermida —Ester— sufre bastante cuando se ve en el trance de hablar sobre sí misma. Lo que a ella le gustaría es que los demás supieran todo acerca de su vida, que no se la so-